

nos ramilletes de rosas, y flores de muchísimas maneras, ó ventales de pluma hermosa y oro, y penachos verdes de plumas larguísimas de pabones de la tierra que dicen *Quetzalli* engastonadas en oro muy bien: muchos vienen con sus guirnal-das de lo mismo de mil géneros de rosas, que huelen con excelencia, y muchos con *pupahigos* (100) de plumeria, ó cará-tulas (ó caretas) hechas como cabezas de águila, tigres, caiman, y figuras de persona que traen sobre sus espaldas, (101) y otros animales fieros. Juntanse á este baile mil, dos mil y mas bailadores que cogen toda la plaza en redondo, y cuando menos cua-trocientos, y son todos personas principales y aun señores, y cuan-to mayor es y mejor cada uno, tanto mas junto anda á las atabales. Bailan en corro de á tres de fondo cada escuadron, tra-bados de las manos una órden tras otras: guían dos, que son altos y diestros danzantes, y todos hacen y dicen lo que aquellos dos guadores van haciendo, que si cantan ellos, responde to-do el coro, unas veces mucho y otras poco, segun el cantar ó romance requiere, como en España y en todas partes. El com-pás que los dos llevan siguen todos, menos los de la postrera rin-glera que por estar lejos y ser muchos, hacen dos entre tan-to que ellos uno, y cúmpleles meter mas obra; pero á un mis-mo tiempo alzan ó bajan los brazos, el cuerpo ó la cabeza so-la, y todo con no poca gracia, y con tanto concierto y sen-tido, que no discrepa uno de otro, de modo que se embebecen allí los hombres. A los príncipes cantan romances y van despacio: tañen, cantan y bailan quedo que parece todo gravedad; mas cuando se encienden cantan villancicos y cantares alegres, aví-vase la danza y andan recio y aprisa, y como dura mucho, á veces suelen beber vino ó cacao molido deshecho en unas co-pas hermosamente pintadas y doradas, y con cada copa estos bai-ladores beben, y luego van á su danza y allí hay muchos es-canciadores con sus copas para todos los que quisieren beber. Tam-bien algunas veces andan allí como sobresalientes unos truhanes, contrahaciendo otras naciones en traje y en lenguaje, y haciendo del borracho, loco ó vieja que hacen reir, y dan placer á la gente. Todos los que han visto este baile dicen que es co-sa graciosa y muy de ver, y mejor que la zambra de los mo-ros que es la mejor danza que por acá sabemos, y si la ha-cen mugeres es muy mejor que la de hombres, y estas la eje-cutan forasteras y t'axcaltecas, que las mexicanas no bailan tal baile públicamente, ni se ha visto tal que se haga así. (102)

[100] Especie de capirotos de tela que cubren toda la cara menos los ojos, aunque esta voz tiene varias acepciones en cas-tellano.

[101] Rigorosa máscara como las celebradas de Italia en carnaval.

[102] Tal era el decoro y compostura de estas señoritas. Mu

CAPITULO 95.

Las muchas mugeres que tenia Moteuhsoma en palacio.

Tenia Moteuhsoma muchas casas principales, y estas den-tro de la corte y fuera de México, así para recreación y grandeza como para morada: no diremos de todas que se-ria muy largo contar. Donde él moraba y residia á la conti-nua llaman *Tecpan*, que es como decir *palacio*, el cual tenia veinte puertas que responden á las calles y plaza pública: te-nia tres patios muy grandes, y en el uno una muy hermosa fuente, y habia en él muchas salas de á cien aposentos de á veinte y cinco y treinta pies de largo y hueco, y cien baños. El edificio aunque sin clavazon era todo muy bueno, por-que las paredes eran de buena canteria, mármol, jaspe, porfi-do, piedra negra con unas betas coloradas como rubi, piedra blanca y otra que se trasluce, y sin estos los aposentos del gran señor eran diferentes, porque eran de piedra blanca de cal, y por dentro todas ellas estaban labradas de ciertos espejuelos de unas piedras margaritas que relumbraban: los techos eran de madera bien labrada y entallada de cedros, hayas, palmas, cipreses, pinos y otros árboles: las cámaras pintadas de mil la-bores con lindas esteras tendidas, y muchas con paramentos de algodón, de pelo de conejo y pluma: las camas pobres y malas, porque eran de mantas sobre esteras ó sobre eno, ó es-teras solas. Pocos hombres dormían dentro de estas casas; mas habia mil mugeres y algunos afirman que tres mil entre se-ñoras, criadas y esclavas de las señoras hijas de señores que eran muy muchas: tomaba para sí Moteuhsoma las que bien le parecían, las otras daba por mugeres á sus criados y á otros caballeros y señores, y así dicen que hubo vez que tuvo cien-to cincuenta mugeres preñadas á un tiempo, las cuales á per-suasion del diablo malparian tomando cosas para arrojar las cria-turas, quizá porque sus hijos no habian de heredar. Tenian es-tas mugeres muchas viejas que las guardaban, que ni aun mi-rarlas dejaban á hombre porque les costaría la vida, y así ha-bia tanta honestidad entre ellas, que para ser idólatras enten-dian bien sus leyes, y así lo querian los reyes. Los escudos de armas que estaban á las entradas de sus soberbias puertas y palacios, y que traen las banderas del rey Moteuhsoma y las de sus antecesores, son una águila abatida á un tigre feroz: las manos y uñas puestas como para hacer presa, aunque al-gunos dicen que es grifo y no águila, afirmando que en las

diferentes son las del siglo 19 en sus vals y coqueterias, en que pueden competir con las bailarinas de Europa. No han contri-buido á ello poco los bailes del señor Poinsett en estos tiempos...

siertas de Teóhuacan hay grifos, y cuentan que se despoblaron los pueblos del valle de Ahuacatlan, comiéndose los hombres, así traen por argumento que se llaman aquellas sierras *Cuztlachtepetl*, ó *Cuittlachtepec* de *Cuytlachtli* que es grifo como leon: ahora creo que en estos nuestros tiempos no los hay, porque dicen los naturales que son acabados, ó se metieron la tierra adentro, y tambien dicen que esta ave ó animal no tiene pluma sino bello, y que se llama *Suetzal Cuittlachtli*, y que tenia muy fuertes dientes, y quebraban los huesos de los hombres ó venados que cojian con las uñas, y que tienen el parecer de leon, y porque no los han visto los españoles: los indios muestran estos animales con sus antiguas figuras pintándolos con cuatro pies, con dientes y bello, y que mas aína es lana que pluma, con pico y dientes, con uñas y alas conque vuelan: en estas cosas corresponde la pintura á nuestra escritura y pinceles, de manera que ni bien es ave ni bestia. Plinio tiene por mentira y falsedad esto de los grifos, aunque hay muchos cuentos de ellos, y tambien hay en muchas partes de estas tierras otros señores, que tienen por armas en sus escudos este grifo que va volando con un siervo en las uñas, asido con ellas á venados y otros animales que comen, y aun en España tambien los pintan en algunas armas, y así afirman los naturales que los habia en algun tiempo, y se han extinguido.

CAPITULO 96.

Casa de aves para pluma.

Tiene el rey Moteuhsoma otra casa (103) de por sí de muchos y buenos aposentos, y en unos gentiles corredores levantados sobre pilares de jasper todos de una pieza, que caen á una muy grande huerta. En esta hay diez estanques ó mas, unos de agua salada para las aves de mar, y otros de dulce para las aves de rios y lagunas, y estos están con multitud de pesadillos de que se sustentan las aves de volateria y de otras que no lo son, y siempre que es menester se vacian y tornan á henchir de agua limpia por la limpieza de la plumeria.

[103] Este palacio estaba donde hoy está S. Francisco, en cuya huerta todavia se conserva un árbol que cuadraba en el centro del jardin segun dice el padre Velancourt. Es una especie de *aveuche*: mandó cortar el año de 1821 el padre provincal Meneses, pero se le opusieron los frailes diciéndole que la constitucion de su orden prohibe cortar un árbol sin la audiencia del discretorio: éste tambien se opuso pero ya no habia remedio, pues se habia comenzado á talar por la parte superior: con tal motivo tomaron la providencia de enjertarlo con olivo, prendió y está muy frondoso.

Andan en ellos tantas aves de mil suertes que admira la gente, que ni caben dentro ni fuera, y á veces andan dentro y fuera, y de tan diversas maneras de plumas, colores y hechuras, que admiraban á los españoles mirándolas, y aun las mas de ellas no las conocian, ni habian visto hasta entonces. A cada suerte de aves daban el cebo y pasto, conque se mantenian en el campo: si querian yerbas se las daban, si grano dábanles maiz ó *centli*, frijoles, habas y otras simientes: si pescado, peces: si eran otras aves diferentes, en la laguna tenian pesca y otras cosas de agua, y el ordinario gasto de peces de cada dia era diez arrobas que sacaban y pescaban en las lagunas de México, y aun á algunas daban moscos y otras sabandijas, que era su comida. Habia para servicio de estas aves trescientas personas, que tenian cuidado de ellas: unas limpiaban los estanques, otras pescaban, otros les daban de comer: unos son para espulgarlas, otros para guardar los huevos, otros para echarlas cuando enloquecen, otros las curan en enfermado, y otros las pelan, que esto era lo principal para la pluma de que hacen ricas mantas, tapices, rodelas, plumages, mosqueadores y otras muchas cosas con oro y plata, obra á la verdad perfectísima.

CAPITULO 97.

Casa de aves para caza.

Tiene otra casa con muy cumplidos cuartos y aposentos que llaman casas de aves, no porque hay en ella mas que en la otra, sino porque las hay mayores como anzares pardas, no tan grandes como las de España y blancas, y muchisimas garzas de las pardas, y anzarones, y cornejas, muchisimos papagayos, grullas y guacamayas, y otro género de pajarotes, que dicen ser faisanes del monte, que cierto se espantaba la gente española de ver tantas diferencias de pájaros, y mas de ver la grandeza de muchas jaulas de madera en donde tenia mil suertes de animales bravos enjaulados que el gran señor mandaba los viesen, y todo porque sabia que sus antepasados las tenian. Hay en estas casas muchas salas altas en que están hombres, mugeres y niños blancos de su nacimiento, y por todo su cuerpo tienen pelo que pocas veces nacen así, y aquellos los tienen como por milagro. Habia tambien enanos, corcobados, quebrados, contrahechos y monstruos en gran cantidad, que los tenia Moteuhsoma por pasatiempo y se servia de ellos en su recámara, y afirman que á estos tales los quebraban y enjibaban desde niños como por grandeza del rey, y cada manera de estos hombrecillos estaban de por sí en su sala y cuarto. Habia en las salas bajas muchos cuartos ó jaulas de vigas recias, en unas estaban leones, en otras tigres grandes, en otras onzas, en otras lobos, y en fin no habia fiera ni animal de cuatro pies que

allí no estubiera, y todo por grandeza y por haberlos tenido sus antepasados como llevo dicho. Dábanles de comer á estos animales, venados, gallipabos, perros y cosas de caza, y no tan solamente tenían esta, que muchas veces los reyes cuando hacían alguna justicia, ó alguno que era adúltero á su rey ó traidor, le entregaban á estos animales, á que los despedazasen vivo, (que cierto era grande inhumanidad y crueldad) pero al fin ley de idólatras. Había asimismo en otras piezas en grandes tinajas, cántaros y semejantes vasijas con agua ó con tierra, grandes culebras como el musto, víboras, cocodrillos que llaman caimanes ó lagartos de agua, lagartos de esotros, (iguanas) lagartijas y otras tales sabandijas, y serpientes de tierra y agua bravas ponzoñosas, que espantaban con solo la vista. Había tambien en otro cuarto en el patio en jaulas de palos rollizos, toda suerte y ralea de aves de rapiña: alcotanes, gavilanes, milanos, buitres, azores, nueve ó diez maneras dealcones, y muchos géneros de águilas, entre las cuales había cincuenta mayores que las nuestras, las que de un pasto se come una de ellas un gallipabo de la tierra, que son mayores que los pabones de España: de cada ralea había muchas y estaban por su cabo, y tenía de racion para cada dia quinientos gallipabos, y los trescientos hombres dichos sin los cazadores que eran infinitos, y así había otras muchas maneras de aves que los españoles no conocieron. Pero decíanles ser todas muy buenas para caza, y así lo mostraban ellas en el semblante, talle, uñas y presa que tenían. Daban á las culebras y á sus compañeras por sustento de ellas la sangre de personas muertas en sacrificio que chupasen y lamiesen, y aun como algunos cuentan les echaban de la carne que muy gentilmente la comen á unos lagartos. Los españoles no vieron esto, pero si vieron el suelo cuajado de sangre como un madero que hedia terriblemente, y que temblaba si metían un palo. Era mucho de ver el bullicio de hombres que entraban y salían en esta casa, y que andaban curando de las aves, animales y serpientes, y los españoles se holgaban de mirar tanta diversidad de ellas, tanta braveza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponzoñas de serpientes; pero no podían oír de buena gana los espantosos silvos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los ahullidos tristes del lobo, ni los gemitos de las onzas y tigres, ni los de los otros animales que daban en teniendo hambre, ó acordándose de que estaban acorralados y no libres para ejecutar su saña; y certísimamente era de noche un traslado del infierno y morada del diablo: así debía ser ello, porque en una sala de ciento y cincuenta pies de largo y cincuenta de ancho, estaba una como capilla (104) chapada de oro y plata, de gruesas planchas con muchísima

[104] Tesoro de Moteuhsoma, en cuya averiguacion fué atormentado el rey Quauhtimotzin.

cantidad de perlas y piedras agatas, cornelinas, esmeraldas, rubíes, topacios y otras suertes de piedras preciosas: estaba toda ella adornada y guarnecida, y es que en ella entraba el rey Moteuhsoma á orar y hacer sus ritos con el demonio, y estos las hacia siempre de noche. Tenia casa para solamente graneros como troxes, y donde poner la plumeria rica y mantas de las rentas y tributos que venian de todas las provincias sujetas á su corona, que cierto era cosa estraña ver tantas cosas ricas como el rey tenia, y como eran estas cosas de la tesorería, sobre las puertas tenían por armas ó señal un conejo; aquí moraban los mayordomos, tesoreros, contadores, receptores y todos los que tenían cargos y oficios reales de las haciendas del monarca, y no había casa de estas del rey donde no hubiese capillas y oratorios del demonio, en que adoraban por amor de lo que allí estaba; así es que estas cosas estaban guardadas de estos animales bravos, y eran grandes y de mucha gente.

CAPITULO 98.

Casas de armas.

Tenia asimismo el rey Moteuhsoma otras algunas casas de todo género de armas y escudos, y encima de sus portadas por blasones figurados en piedras, un arco y dos aljabas con sus flechas por cada puerta de toda suerte de armas que ellos usan; y así había infinidad de ellas principalmente arcos, flechas, hondas, lanzas medianas de á braza y media de largo, y con mojarra de navajas ó pedernales, y lanzones mas pequeños, dardos de cañas macizas que se dan en montes, y estas con unas espigas arponadas, de encino y agudas como si fueran de acero, y de otra madera de capulín y porras de la misma madera, no como las nuestras sino de á vara de largo y ancha, de tres ó cuatro dedos, dardos y espadas, broqueles y rodelas mas galanas que fuertes: cascocs, grebas y braceletes, pero no en tanta abundancia, de palo dorado y cubierto de cuero. El palo de que hacen estas armas es muy recio, tuétanlo, y á las puntas hincan pedernal ó huesos de pece liza que es enconoso, y de otros huesos que como se quedan en la herida la hacen casi incurable y enconan; las espadas son de palo con agudos pedernales inferidos en él y encolados: el engrudo es de cierta raiz que llaman *zocótl* y de *teuxalli* que es una arena recia, y como de venas de diamantes que mezclan y amazan con sangre de murciélagos, y no se que otras aves, el cual pega, traba y dura por extremo, y tanto que dando grandes golpes no se deshace. De esto mismo hacen punzones que barrenan cualquier madera y piedra aunque sea un diamante, y las espadas cortan lanzas y un pesuezo de caballo á cercen, y aun entran en el hierro y mellan que parece imposible.

En la ciudad nadie trae armas, solamente las llevan á la guerra, á la caza, ó á la guardia.

CAPITULO 99.

Jardines de Moteuhsoma.

Tiene tambien sin las dichas casas, otras muchas de placer con muy buenos jardines de solas yerbas medicinales y olorosas, de flores, de rosas y de árboles de grandisimos olores, de varias maneras que son muchísimos. (105) Era para alabar al criador tanta diversidad, tanta frescura y olores, el artificio de ellos y delicadeza conque están hechos mil personages de hojas y flores. No consentia Moteuhsoma que en estos vergeles hubiese hortaliza ni fruta, diciendo que no era de reyes tener grangerias ni provechos en lugares de sus deleites; que las huertas eran para esclavos ó mercaderes, aunque con todo esto tenia huertos con frutales pero lejos, y dondó poquitas veces iba. Tenia asimismo fuera de México casa en bosques de gran circuito y cercados de agua, dentro de los cuales habia fuentes, rios, albercas con pezes, conejeras, vivares, riscos y peñoles, en que andaban ciervos, corzos, liebres, zorras, lobos y otros semejantes animales para caza, en que mucho y á menudo se ejercitaban los señores mexicanos; tantas y tales eran las casas de Moteuhsomatzin en que pocos reyes se le igualaban.

CAPITULO 100.

Córte y guardia de Moteuhsoma.

Venian cada dia seiscientos señores y caballeros á hacer guardia á Moteuhsoma, y cada uno traia tres ó cuatro criados con armas, y alguno veinte ó mas segun era y lo que tenia, y así eran tres mil hombres, y aun dicen que muchos mas los que estaban en palacio guardando al rey. Todos comian allí de lo que sobraba del plato segun ya dije ó recibian sus raciones; los criados ni subian arriba, ni se iban hasta la noche despues de haber senado: eran tantos los de la guardia, que aunque eran grandes los patios, plazas y calles, lo enchian todo. Pudo ser que entonces por causa de los españoles pusiesen tanta guardia, (106) é hiciesen aquella apariencia y magestad, y que la ordinaria fuese menos; aunque á la verdad es certísimo que todos los señores que estaban bajo del imperio mexicano, que co-

[105] Un jardín tenia en Tacubaya lugar que llamaban Atlacuhayan, y esta palabra hoy está corrompida.

[106] ¿Y de qué sirvió toda ella, si con unos cuantos atrevidos españoles fué arrestando en su mismo palacio?

mo dicen son treinta de á cien mil vasallos, y tres mil señores de lugares, y muchos vasallos residian en México por obligacion y reconocimiento en la córte de Moteuhsoma cierto tiempo del año, y cuando iban fuera á sus tierras y señoríos era con su licencia y voluntad, y dejaba algun hijo ó hermano por seguridad, ó porque no se alzasen: á esta causa tenian todas casas en la ciudad de México *Tenuchtitlan*; tanto fué el estado y casa de Moteuhsoma, su córte tan grande, tan generosa y tan noble.

CAPITULO 101.

De los pechos ó contribuciones que todos pagaban al rey de México.

No hay quien no peche algo al señor de México en todos sus reinos y señoríos, porque los señores y nobles pechan con tributo personal, los labradores que llaman *macebaltzin* con persona y bienes, y esto en dos maneras, ó son renteros ó herederos, y los que tienen heredades propias pagan por año uno de tres que cojen ó crian, así como eran perros, gallinas y aves de plumas, conejos, oro y plata, piedras preciosas, sal, cera y miel, mantas y ricos plumages de los vasallos que eran de ácia la parte del sur de tierras estrañas, y muchas cargas de algodón y cacao, y mazorcas de maiz ó *centli* de lo muy bueno y muchas: axi, camatli, habas, tomates, frijoles, y de todas frutas, hortaliza y semillas, de que principalmente se sustentan; los renteros pagan por meses ó por años lo que se obligan, y porque es mucho los llaman *esclavos*, que aun cuando comen huevos les parece que el rey les hace merced; ói decir que les tazaban lo que habian de comer y lo demas les tomaban, por esta causa se visten malisimamente: en fin no alcanzan ni tienen mas de una olla para cocer yerbas, una piedra ó un metlapilli para moler su maiz, y una estera para dormir; no tan solamente daban este pecho los renteros y los herederos, pero aun servian con sus personas todas las veces que el rey queria: aunque no fuera en tiempo de guerras acudian forzosamente al llamado de sus capitanes, toda vez que se les hacia. Era tanto el señorío que los reyes de México tenian sobre ellos, que callaban aunque les tomasen las hijas para lo que quisiesen, y los hijos; por esto dicen algunos que de tres hijos que cada labrador y no labrador tenia, daba uno para sacrificar, lo cual es falso, puesto que si así fuera no parára hombre en la tierra, ni estubiera tan poblada como estaba: y porque los señores no comian hombres sino de los sacrificados, y estos por maravilla eran personas libres, sino esclavos y presos en las guerras. Cruelos y carniceros eran y mataban entre año muchos hombres, mugeres y algunos niños, pero no tantos como dicen; y los que eran despues en otra parte lo

contaremos por días y cabezas. Todas estas rentas traían á la córte de México á questas los que no podían en barcas ó canoas, á lo menos las que menester eran para mantener la casa y palacio del rey Moteuhsoma: las demas gastábanse con sus soldados, ó trocábanse á oro, plata, piedras preciosas, joyas, mantas y otras cosas que los reyes les tomaban y guardaban en sus recámaras y tesoros. En México habia grandes troxes y graneros, y como ya dije casas en que cerrar el pan y un mayordomo mayor, con otros menores que lo recibían y gastaban por concierto y cuenta en los libros de pintura, y en cada pueblo estaba su recojedor que eran como alguaciles, y traían varas y ventallas en las manos, en señal de que eran cobradores de tributos, los cuales acudian y daban cuenta con paga de la recoita, y gente por padron que tenían del lugar ó provincia de su partido á los mexicanos, y si erraban ó engañaban morían por ello, y aun penaban á los de su linage como parientes que eran de un traidor al rey. A los labradores cuando no pagaban los prendían, y si estaban pobres ó por enfermedades no lo habian hecho los dejaban hasta que sanaban; si por holgazanes los apremiaban, y si no pagaban y cumplían á ciertos plazos del año que les señalaban, tomaban á los unos y á los otros por esclavos y vendíanlos por la deuda ó tributo. Tambien tenia muchas provincias que le tributaban cierta cantidad, y reconocían en algunas cosas de mayoría, pero esto mas era honra que provecho; de suerte pues, que por esta via tenia Moteuhsoma y aun le sobraba para mantener su casa y gente de guerra, y para tener tanta riqueza y aparato, tanta córte y servicio, y de todo esto no gastaba nada en labrar cuantas cosas queria, porque de muchos tiempos atrás estaban diputados muchos pueblos allí cerca, que no pechan ni contribuyen en otras cosas mas de en hacerle casas, repararlas y tenerlas siempre en pie á costa suya propia, que ponían su trabajo, pagaban los oficiales y traían á cuestas ó arrastrando el canto, la cal, la madera, agua y piedras labradas, y todos los otros materiales necesarios á las obras; y ni mas, ni menos proveían muy abundantemente de cuanta leña se quemaba en las cocinas, cámaras y braceros de palacio, que eran muchos y habian de menester, á lo que cuentan quinientas cargas de tamemes que son mil arrobos, y muchos días de invierno aunque no es muy recio, muchas mas. Para los braceros y chimeneás del rey traían cortezas de unos grandes árboles que llaman abetos, y cortezas de encina ó roble, que hay infinidad de ellos en los montes, y es de mejor fuego y el humo es oloroso, y á esta causa se aprovechaban de ella para los señores. Tenia el rey Moteuhsoma cien ciudades grandes populosas con sus provincias, de las cuales llevaba las rentas, tributos, parias y vasallage que dije, y donde tenia fuerzas, guarniciones y tesoros del servicio y pechos á que eran obligados; estendiase su señorío y mando de

la mar del norte ácia la del sur y parte del oriente, y del dicho de la parte del norte era señorío del reino de Tezcoco, y este se estendia hasta Panuco. En fin era mas de doscientas leguas por la tierra adentro; bien es verdad que habia algunas provincias, y pueblos grandes, como eran *Tlaxcallan* que era de por sí, y el reino de Michóacan que tambien es grande y de por sí, Panuco y Tecóantepec que eran sus enemigos y no le pagaban tributo, pecho, ni servicio por ser reyes absolutos; mas valiale mucho el rescate y trueque que habia con ellos cuando queria. Habia asimismo otros muchos grandes señores y reyes, principalmente el de Tezcoco que fué larga su monarquia, y la de Tlacópan otro señor poderoso, y á estos dos señores que no le debían nada á México, ni en ningun tiempo fueron sujetos, sino la obediencia y homenaje que tenían entre sí por ser de su mismo linage los reyes, y porque casaban sus hijos con sus hijas, estaban emparentados y siempre fueron grandes amigos.

CAPITULO 102.

De México Tenuchtitlan.

Era México cuando Cortés entró, pueblo de sesenta mil casas: las del rey, de los señores y cortesanos, eran grandes y buenas, y las de los otros chicas y ruines, sin puertas, sin ventanas; mas por pequeñas que son, pocas veces dejan de tener dos, tres y aun diez moradores, y así hay en ella infinita gente. Esta ciudad está fundada sobre agua, y es ni mas ni menos que *Venecia*: todo el cuerpo de la ciudad está rodeada de agua, y tiene tres maneras de calles ó calzadas anchisimas y hermosas, y anchas acequias que atraviesan la ciudad; las unas son de agua sola con muchas puentes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua; digo la mitad de tierra por donde andan los hombres á pie, y la mitad de agua por donde andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las de tierra las barren á menudo: casi todas las casas tienen dos puertas, una sobre la calzada, y otra sobre el agua por donde se mandan con barcas, y aunque está sobre agua no se aprovecha de ella para beber, sino que traen una fuente desde Chapóltepec que está á menos de una legua de allí de una serrezuela al pie del cual están dos estatuas de bulto, (107) en

[107] *La alberca y caños de Chapóltepec la hizo el rey Netzuhualcoyótl de Tezcoco en tiempo del rey Itzcóhuatl de México, pues se le concedió este sitio para lugar de recreacion. La cañeria actual que llaman de Belén y Salto del Agua está fundada sobre la antigua. Otro aqueducto casi igual á éste he visto á la salida del pueblo de S. Juan de los Llanos caminando para Ixtacamaxtitlan, las ánimas de los arcos son allí de madera.*

talladas en la peña con sus rodélas y lanzas de Moteuhsoma y Axayacatl su padre. Traèna por dos caños tan gordos como un buey cada uno, y cuando está el uno sucio, échanla por el otro hasta que se ensucia: de esta fuente se bastece la ciudad, y se proveen los estanques y fuentes que hay en muchas casas, y en canoas van vendiendo de aquella agua de que pagan ciertos derechos. Está la ciudad repartida en dos barrios, al uno llaman *Tlaltelolco* que quiere decir *isleta*, y al otro *México*, donde mora Moteuhsoma que quiere decir manadero, y así es el mas principal: por ser mayor barrio y morar en él los reyes, se quedó la ciudad con este nombre, aunque su propio y antiguo nombre es *Tenuchtitlan*, que significa fruta de *pedra* que está compuesto de *tetl*, que es *pedra nuchtli*, que es la fruta que en Cuba hay que llaman tunas, el árbol ó mas propiamente cardo que lleva esta fruta: *nuchtli* se llama entre los indios de Cuhúa mexicanos *nopál*, el cual es casi todo hojas algo redondas, de un palmo anchas, un pie largas, un dedo gordas y dos, ó mas ó menos segun donde nacen, tienen muchas espinas dañosas y enconosas; el color de la hoja es verde, el de la espina pardo; plántase y va creciendo de una hoja en otra, y engordando tanto, que por el pie viene á ser como árbol, y no solamente produce una hoja á otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados; (108) pero puesto que en España los hay no hay que decir. En algunas partes como de los *teochichimecas* donde es tierra estéril y hay falta de aguas, beben el zumo de estas hojas de nopal: la fruta *nuchtli* es á manera de higos ó brevas que así tienen los granillos, y el ollejo delgado, pero son mas largos y colorados como nispolas, es de muchos colores, y hay un *nuchtli* verde por fuera que dentro es encarnada y sabe bien: hay *nuchtli* que es amarilla, otra que es blanca, y otra que llaman *picadilla* por la mezcla de colores; buenas son las *picadillas* y mejores las amarillas, pero las perfectas y sabrosas son las blancas, (109) de las cuales á su tiempo hay muchas y duran mucho, (110) unas saben á peras, otras á ubas, son muy frescas, y así las comen en verano, por camino y con calor los españoles que se dan mas por ellas que los indios. Cuando es-

[108] En Oaxaca hay gran diversidad de nopales, el mejor para la grana es el angosto que allí llaman *plantilla*: el gordo y ancho abunda en la costa de aquel estado: trózanlo, y colgadas y cubiertas las pencas en largas calles con petates que forman arcos, conservan allí la grana madre para que se implante en nidos de Paztle en el mes de septiembre, y esta es la primera cosecha que llaman de *zacatillo* la mas gorda y mejor. Cactus opuntia.

[109] Llamadas de Alfaxayucan.

[110] Comienzan á mediados de junio hasta principios de octubre, es fruta de gusto celestial.

ta es mal cultivada es mejor, y así ninguno sino es muy pobre, come de la que llaman *montecinas* ó *magrillas*. Hay tambien otra suerte de *nuchtli*, que es colorada, la cual no es apacible aunque gustosa: si algunos las comen es porque vienen temprano y las primeras, de todas las tunas. No las dejan de comer por ser malas ni desabridas, sino porque tienen mucho los dedos, y labios, y los vestidos, y es muy mala de quitar las manchas, y sin esto porque tienen la orina en tanta manera que parece purga sangre, y así muchos españoles nuevos en la tierra han desmayado de comer de estos higos colorados, pensando que con la orina se les iba toda la sangre del cuerpo, conque hacian reir á los compañeros, y asimismo han picado á muchos médicos recién llegados de España viendo las orinas de quien habia comido esta fruta colorada; porque engañados por el color y no sabiendo el secreto, daban remedios para restañar la sangre del hombre sano, á gran riza de los oyentes y sabidores de la burla. De aquella fruta *nuchtli* y de *tetl* que es *pedra* se compone el nombre de *Tenuchtitlan*, y cuando se comenzó á poblar fué cerca de una *pedra* que estaba dentro de la laguna, de la cual nacia un nopal muy grande, y por eso tiene México por armas y divisa un pie de nopal nacido entre una *pedra* que es muy conforme al nombre. Tambien dicen algunos que tubo esta ciudad nombre de su primer fundador que fué *Tenuch*, hijo segundo de *Iztacmixcóatl*, cuyos hijos y descendientes poblaron como despues diré esta tierra de Anáhuac, que ahora se dice *Nueva España*. Tampoco falta quien piense que se dijo de la grana que llaman *nuchiztli*, la cual sale del mismo cardon nopal y fruta *nuchtli* de que toma el nombre: los Españoles le llaman *carmecí* por ser color muy subido, y es de mucho precio; como quiera pues que ello fuese es cierto que el lugar y sitio se llama *Tenuchtitlan*, y el natural y vecino *Tenuchca México*. Segun ya dije arriba no es toda la ciudad sino la media y un barrio; aunque bien suelen decir los indios *México Tenuchtitlan* todo junto, y creo que lo intitulan así en las provincias reales. Quiere México decir manadero ó fuente segun la propiedad del vocablo y lengua, y así dicen que hay al rededor de él muchas *fuentecillas* y pozos de agua, de donde le nombraron los que primero poblaron allí. Tambien afirman otros que se llama México de los primeros fundadores que se dijeron *mexiti*, que aun ahora se nombran *Mexica* los de aquel barrio y poblacion, los cuales *mexiti* tomaron nombre de su principal Dios é ídolo dicho *Mexitli* que es el mismo que *Huitzilopochtli*. Antes que se poblase este barrio México, estaba ya poblado el de *Tlaltelolco*, que por comenzarle en una parte alta y enjuta de la laguna le llamaron así, que quiere decir *isleta*, y viene de *tlaltelli* que es *isla*. Está México *Tenuchtitlan* todo cercado de agua dulce: como está en la laguna no tiene mas de tres en-

tradas por tres calzadas, la una viene de poniente trecho de media legua, la otra del norte por espacio de una legua, ácia levante no hay calzada sino barcas para entrar; al medio dia está la otra calzada dos leguas largas, por la cual entraron Cortés y sus compañeros segun ya dije. La laguna en que está México asentada aunque parece toda una, son dos y muy diferentes una de otra, porque la una es de agua salitral, amarga, pestífera y que no consiente ninguna suerte de peces, y la otra de agua dulce y buena, y que cria peces aunque pequeños. La salada crece y mengua, mas segun el aire que corre, corre ella: la dulce está mas alta, y así cae la agua buena en la mala, y no al revés como algunos pensaron por seis ó siete hoyos que tiene la calzada que las ataja por medio, sobre las cuales hay puentes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada y ocho ó diez de largo, y mas de quince de ruedo; otro tanto tiene la dulce, y así mojará toda la laguna mas de treinta leguas, y tiene dentro y á la orilla mas de cincuenta pueblos, muchos de ellos de á cinco mil casas, algunos de á diez mil, y pueblo que es Tezcoco tan grande como México. La agua que se recoge en esto hondo que llaman laguna, viene de una corona de sierras que están á la vista de la ciudad y á la redonda de la laguna, la cual pára en tierra salitral y por eso es salada, que el suelo ó sitio lo causa y no otra cosa como piensan muchos: hácese en ella mucha sal de que hay gran trato: andan en estas lagunas doscientos mil barquillos que los naturales llaman *Acallis* (111) que quiere decir casas de agua porque *atl* es agua, y *calli* casa de que está el vocablo compuesto. Los españoles les dicen *canbas* avezados á la lengua de Cuba y Santo Domingo: son á manera de artesas, y de una pieza hechas grandes y chicas segun el tronco del árbol; antes me acorto que alargo en el número de estas *acallis* segun lo que otros dicen que en solo México hay ordinariamente cincuenta mil de ellas para acarrear bastimentos y portear gente, y así las calles están cubiertas de ellas, y muy gran trecho al rededor de la ciudad especialmente en dia de mercado.

CAPITULO 103.

*De los mercados de México.

Tianghiztli llaman al mercado: cada barrio y parroquia tiene su plaza para contratar el mercado; mas México y Tlalotelolco que son los mayores las tienen grandísimas, especial es una de ellas donde se hace mercado los mas dias de la semana; pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y ereo que

[111] Hoy *chalupas*.

la órden y costumbre de todo el reino y tierras de Motenhisoma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, (112) y tal en fin, que caben en ella sesenta mil, y aun cien mil personas que andan vendiendo y comprando, porque como es la cabeza de toda la tierra acuden allí de toda la comarca, y aun de lejos tierras y de todos los pueblos de la laguna, á cuya causa hay siempre tantos barcos ó canoas, y tantas personas como digo y aun mas. Cada oficio y mercaderia tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policía, y porque tantas gentes y mercaderias no caben en la plaza grande, repártenla por las calles mas cerca, principalmente las cosas engorrosas ó gruesas, y de embarazo, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoves y toda cosa para edificios tosca y labrada, estéras finas, groseras y de muchas maneras, carbon, leña y hornija, loza y toda suerte de barro pintado, vidriado y muy lindo, de que hacen todo género de basijas desde tinajas hasta saleros; cueros de venados crudos y curtidos con su pelo y sin él y de muchas colores teñidos para zapatos, broqués, rodélas, cueras ó forros de armas de pelo, y con esto teñian cueros de otros animales y aves, con su pluma adovados y llenos de yerba, unas grandes, otras chicas que era cosa para mirar por las colores y estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y mantas de algodón blancas, negras, azules y de todos colores, unas grandes y otras pequeñas, unas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas, tocas, manteles, pañuelos y otras muchas cosas. Tambien hay mantas de hojas de *metl* que se dicen *nequen*, y de palma y pelos de conejos que son buenas, preciadas y calientes, pero mejores son las de pluma: venden hilado de pelos de conejo y telas de algodón, hilaza y madejas blancas y teñidas de todos colores. La cosa mas de ver es la volateria que viene al mercado, que ademas de que de estas aves comen la carne, visten la pluma y cazan á otras con ellas; son tantas que no tienen número, y de tantas raléas y colores, que no se puede explicar, mansas, bravas, de rapina, de aire, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaza son las *obras de oro y pluma* de que contrahacen cualquier cosa y color, y son los indios tan ingeniosos oficiales de esto, que hacen de pluma una mariposa, un animal, un árbol, una rosa: las flores, las yerbas y peñas tan al proprio, que parece lo mismo que si estubiera vivo ó natural, y aconteceles no comer en todo un dia, poniendo, quitando y asentando la pluma, y mirando á una parte y otra, al sol, á la sombra y á la vislumbre, por ver si

[112] En el nuevo museo se conserva un pedazo de mapa de papel de maguey que he visto en la secretaría del virey, con una exacta descripcion de la plaza antigua de México y distincion de sus calles y mercaderias que en ellas se vendian.

dice mejor á pelo, contrapelo ó al través de la haz ó del embés, y en fin no le dejan de las manos hasta ponerla en toda perfeccion tanto sufrimiento pocas naciones le tienen! mayormente donde hay cólera como en la nuestra. (113) El oficio mas primoroso y artificioso es el de platero, y así sacan al mercado cosas bien labradas con piedras, y fundidas en fuego; un plato ochavado, el un cuarto de oro y el otro de plata, *no soldado sino fundido*, y en la fundicion pegado: hacen una calderita que sacan con su aza, como acá una campana pero suelta; un pece con una escama de plata y otro de oro (114) aunque tenga muchas, y vacian un papagallo que se le ande la lengua, que se le menee á la cabeza, y las alas muy al natural: funden una mona que juegue pies y cabeza, y tenga en las manos un hueso que parece que hila, ó una manzana que parezca que come; esto tuvieron á mucho los españoles, y los plateros de España no alcanzan el primor. Esmaltan asimismo, engastan y labran esmeraldas, turquesas y otras piedras, y ahuecan perlas, pero no tan bien como en España. Formando el mercado hay en él mucha plumeria que vale mucho oro y plata, cobre, plomo, laton y estaño, aunque de los tres metales postreros es poco; piedras y perlas muchas, de mil maneras de conchas y caracoles pequeños y grandes, huesos, chinas, esponjas y otras menudencias, y cierto que son muchas y muy diferentes y para reir las bujerias, los melindres y dijes de estos indios de México, y hay que admirar en las yerbas, raices, hojas y simientes que se venden, así para comida, como para medicina, que los hombres, mugeres y niños tienen mucho conocimiento de las yerbas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer y sanan de sus dolencias, que poco gastan en médicos aunque los hay, y muchos boticarios que sacan á la plaza unguentos, jaraves, aguas y otras cosillas de enfermos, y casi todos sus males curan con yerbas, *que aun has-*

[113] *En el dia no nos ha quedado mas mosaico de pluma que en Patzquaro provincia de Michoacan.*

[114] *Parecerá fabuloso al lector este prodigio en el arte de plateria á vista del estado de estupidez en que están los indios; pero sobre ser este un mal principio para juzgar de la sabiduria de una nacion, pues nadie juzgará del valor de los antiguos romanos cotejando los presentes con los de la época de Julio César, tenemos una causa segura y cierta, y es que en el año de 1530 á lo que me acuerdo, á pedimento del procurador de la ciudad de México, se prohibió con pena de perdimiento de bienes, el que en el reino se trabajara oro y plata ni aun tejuelos... Son sus palabras cuyo acuerdo he leído yo. Cuando salta premio y emulacion en las artes se atrazan, ¿qué será cuando se persiguen? Entonces se destruyen. Apenas se hace creíble que cupiese tal delirio en hombres racionales.*

ta para matar los piojos la tienen propia y conocida. Las cosas que para comer tienen no se pueden contar; pocas cosas vivas dejan de comer: culebras sin colas ni cabezas, perrillos que no gañen castrados y cevados, topos, lirones, ratones, lombrices, piojos, y aun tierra, porque con redes de hilo de malla muy menuda, barren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cria sobre el agua de las lagunas de México y se cuaja, que no es yerba ni tierra, sino como cieno, y hay de ello mucho, y en ollas como quien hace sal lo vacian, y allí se cuaja y saca: hácenlo tortas como ladrillos, y no solo las venden en el mercado (115) mas llévanlas á otros tambien fuera de la ciudad y lejos; comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal que con chilmolli (116) es sabroso, y dicen que á este cebo vienen tantas aves á la laguna, que muchas veces por invierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros y á cuartos, gamas, liebres, conejos, tuzas que son menores que no ellos, perros y otros que gañen como estos y que llaman *cuzatil*; en fin muchos animales de estos así que crian y cazan. Hay tanto del bedegon y casillas del mal cocinado, que espanta (117) donde se hunde y gasta tanta comida guisada y por guisar como habia en ellas: habia tambien carnes y pescados azados, cocidos en pan, pasteles, tortillas de huevo de diferentes aves: no hay número en el mucho pan cocido, y en grano y espiga que se vende juntamente con habas, frijoles y otras muchas legumbres; no se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras que aquí se expenden en cada mercado verdes y secas; pero lo mas principal y que sirven de moneda, son unas como almendras que ellos llaman *cacavatl* (118) y los nuestros cacao, como en las islas Cuba y Hayti. No es de olvidar la mucha cantidad y diferencias que venden de colores que acá tenemos, y de otros muchos y buenos de que carecemos, y ellos hacen de hojas de rosas, flores, frutas, raices, cortezas, piedras, madera y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Hay miel de abejas, de *centli* que es su trigo, de metl, y otros árboles y cosas que vale mas que arrope. Hay aceite de *chian*, simiente (119) que

[115] *Acaso será lo que llaman aguauhcle, son huevos de mosquitos.*

[116] *Salza de chile. Esta significacion conserva dicha voz en la provincia de Oaxaca.*

[117] *Por ejemplo el callejon que hoy llaman de Tabaqueros, donde la persona mas desganada concibe allí hambre mirando comer y devorar á los indios un menudo casi crudo, medio cocido con chile espeso, y temblando como elástico.*

[118] *Cacahuates, que tostados en horno son de sabor delicado. Ya se han plantado en Europa.*

[119] *Usase de ella en agua con azucar para refrescar, y*